

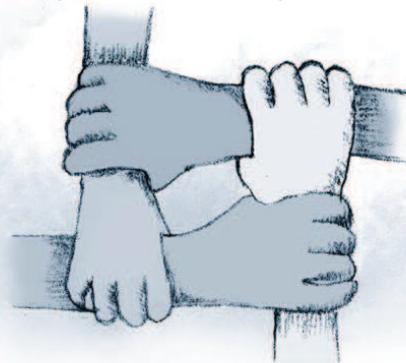
Inmersos en el sistema

Santiago Arbeláez Monsalve

“Quien sin poner la mano en el arado pretende recoger frutos, es un iluso.”

P. Teilhard de Chardin

Es evidente la intención de las instituciones de nuestro país de seguir la visión de las grandes compañías y gobiernos del mundo, que han pensado que el desarrollo comienza por las mercancías. Se piensa todo el tiempo en los beneficios, las retribuciones, intereses, en los resultados, pero ¿dónde ha quedado la persona, dónde ha quedado el otro?



Esta forma de pensar y crear nos ha absorbido inmensamente, manifestándose en nosotros como una realidad, realidad cuyo condicionante es la uniformidad, la “originalidad”. Por lo anterior, la única verdad es aquella a la cual nos quieren introducir.

Cuándo podrán entender que somos diferentes; diferentes en el pensar, en nuestras capacidades y saber lo importante que es lo cualitativo, nuestra identidad, nuestra opinión, lo que somos, lo que hacemos. Porque somos realmente grandes, valiosos, majestuosos, únicos e irrepetibles.

Si continuamos concibiendo el avance, el desarrollo en términos cuantitativos y creyendo en bastas abstracciones que de una forma astuta, no manifiesta se nos presentan; realmente nos convertiremos en zombis, ya que vivimos y actuamos bajo parámetros establecidos por los que “piensan”.

Tener buenas intenciones no quiere decir crear personas iguales, uniformes como lo decía anteriormente, sino trabajar conjuntamente, trabajar en equipo, ser solidarios. Recordemos que el verdadero desarrollo no comienza con las mercancías, sino con la gente, con el talento humano, con su educación, organización, disciplina y creatividad, la gente es la primera y última fuente de toda posible riqueza.

La prioridad es entonces dejar lo tradicional, alejarnos de los estereotipos socioculturales, decidirnos a trabajar por la humanización. Trabajar por la humanización requiere alejarnos de la apatía, la pereza, la conformidad, la rutina; tratando de ver la vida de una manera más profunda, en la que podamos convertir lo más sencillo, lo más simple en algo trascendente que le dé apertura a una nueva cadena de valores que tenga como centro el amor. También debemos realizar cambios para promover ante todo el desarrollo humano en la actualidad, reclamar esa autonomía que se nos ha sido arrebatada para encaminarnos en nuestro pensar

y así volver a contemplar lo grandiosa que es la vida y lo fundamental de edificar esos mundos tan maravillosos en los que todos creemos y pensamos. Un mundo sin fronteras, un mundo expresándose en Dios. ♪

